

ALFONSO CASTRO

Para mi ilustre compas
Dr. Montoya y Flores. -
abrito amigo
A. Castro

DEGENERACION

12/4/20

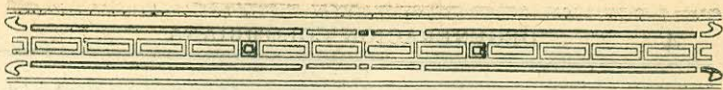
COLOMBIANA

XXXIV

169977

13

1920



Degeneración Colombiana

INTRODUCCION

El Dr. Miguel Jiménez López, en un estudio presentado al Tercer Congreso Médico, reunido en Cartagena, y titulado: *Nuestras razas decaen*, llega a esta grave conclusión: «nuestro país presenta signos indudables de una degeneración colectiva; degeneración física, intelectual y moral».

Semejante aserto es de una trascendencia inusitada, tanto más cuanto que lo formula un profesional competente y de prestigio como el Dr. Jiménez López, Senador de la República y ex-profesor de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de Bogotá. Ha despertado, como era natural, inquietud en el público, e indudablemente dará margen a estudios serios y prácticos, en las diversas secciones del país, como ha dado ya ocasión a múltiples artículos y conferencias en la ciudad Capital.

Bastárale ese sólo mérito para hacerlo digno de aplauso. Es algo ya por el bien colectivo, obligar a que los demás se preocupen por conquistarlo o siquiera por investigar las causas de los males presentes y futuros. Por eso aun en el error sincero, expuesto con ciencia y mesura, hay beneficio indirecto, pues para quienes en él se interesan, estudiándolo desprevenidamente, conviértese en fuente de actividades, que prestará nervio a labores rectificadoras, de donde al fin y a la postre surge la verdad eficiente, matriz de progreso.

Por otra parte, el Dr. Jiménez López, contribuye con su estudio, a crear entre nosotros el descuidado ramo de la medicina sociológica, que tanta importancia ofrece a los investigadores de naciones civilizadas. El médico moderno ha perdido mucho, por fortuna, del esoterismo

sacerdotal de los tiempos antiguos. Hoy es un trabajador paciente, un investigador de conciencia, un escogedor de pequeñas verdades científicas basadas en hechos, que lentamente contribuye, con su esfuerzo diario, al acrecentamiento de eso ilimitado y vago, ideal grandioso de los altos espíritus, que se llama la ciencia. Para cumplir misión semejante necesita volver los ojos a la tierra, vinculándose íntimamente con la multitud. Há menester empezar el estudio del hombre mucho antes de que hombre sea, en el momento en que el óvulo y el espermatozoide se unen para constituir un nuevo sér, sin olvidar, por supuesto, la potencialidad de esas dos células incompletas, ni las modalidades hereditarias y ancestrales que soportan; luégo seguirlo en todas las etapas de la vida, asistiendo al desarrollo del espíritu y al borbotar de las pasiones, seguirlo con mirada escrutadora, sin perder detalle, anotando todos los referentes a la vida en sus múltiples faces, para corregir las causas que la aminoran y exaltar las que la amplían haciéndola bella y racional. De allí que su observación no podrá reducirse únicamente al individuo, al organismo, porque sería incompleta y falsearía los resultados finales. Debe abarcar lo que en una u otra forma dice relación con los hombres: el hogar, la escuela, el taller, la fábrica, el campo, la cárcel, el manicomio, todos aquellos sitios, en una palabra, donde se ejercen las actividades humanas, donde una célula alienta. Lo que a la vida universal se refiere ha de ser profundamente interesante, porque en el universo existe un armonioso vínculo de todo con el hombre: desde la rotación de los mundos en el firmamento, hasta el humilde brote de una gramínea en el reducido predio dellabriego. El papel del médico no puede circunscribirse, por lo tanto, como quieren los espíritus estancados, a recetar purgantes, sellos o inyecciones, ni tampoco a asumir actitudes herméticas ante el humano sufrimiento. Eso sería empequeñecer en absoluto su radio de acción. Activa, penetrante y revolucionaria debe ser su obra, para coadyuvar al meliorismo indefinido de la especie, que es el imperativo categórico de la medicina.

En ese punto de vista se ha colocado el Dr. Jiménez López, al preocuparse por problemas de racial importancia para la patria, por lo cual merece, como antes he dicho, elogios, y no será mi pluma humilde la que se los escatime. Cierto es que llega a conclusiones verdaderamente desconsoladoras, absolutamente pesimistas con respecto al porvenir de nuestra colectividad, pero eso no amengua el mérito de su esfuerzo honrado. Como hombre de estudio no puede callar lo que juzga verdade-

